

ALGUNAS NOTICIAS SOBRE LA CIVILIZACION AZTECA.

SEÑOR MINISTRO:

SEÑORITA DIRECTORA:

COMPAÑERAS:

Las tribus que habitaron en los tiempos distantes esta parte del Continente, eran muy amantes del arte en sus mejores manifestaciones; y así se observa que la Escultura alcanzó muy alto puesto entre ellas, siendo muestra de buen gusto y habilidad, las figuras de terracota halladas en excavaciones que se han hecho últimamente en Oaxaca, y que se deben á los mixtecas y zapotecas ó más probablemente á los toltecas.

Por cuanto á la Arquitectura, en la República Mexicana existen varios órdenes de ruinas que parecen corresponder á períodos históricos diferentes, y separados entre sí por larga suma de años. Las pirámides de Teotihuacán y de Cholula en nada se asemejaban al derruido caserío de la Quemada, ni éste á los monumentos de Casas Grandes, ni á los restos arqueológicos de Mitlatoyuca ó Xochimilco.

Lo que sí se supone fuera de toda duda es que al Sureste del Anáhuac se desarrolló en tiempos remotísimos, de los que no queda ni la más leve noticia, una civilización anterior á la maya-quiché y aun á la de los quelenes y xibalbaidés, y que á esa civilización corresponden las más notables ruinas de Yucatán, Tabasco, Chiapas y la América Central.

La paz es la primera condición que se necesita para esas construcciones monumentales que asombran después á las generaciones.... Y como los aztecas en los dos siglos que duró su imperio no tuvieron ni un día de paz, nada dejaron que no sea de aquello que se pueda hacer en breve espacio de tiempo; y lo poco que construyeron en Tenoxtitlán en templos y palacios, lo destruyó el celo piadoso de los conquistadores que nada querían dejar en pie del arte pagano.

Algo escapó, sin embargo, al afán destructor de los españoles, sobre todo en el ramo de escultura, bajo-relieve y cerámica. No obstante, si se fuera á juzgar de la escultura por la espantosa ó grotesca apariencia de los ídolos que se ven en los museos, se consideraría á sus constructores como desprovistos de toda idea de belleza; pero era mandato real que no se modificaran las deidades, y el historiador Mendieta manifiesta que esto se hacía para que los dioses inspiraran al pueblo más temor y veneración con sus horrendas figuras.

Pero descartando á los dioses y estudiando las esculturas, bajo-relieves y objetos de barro en que se manifestaba á los simples mortales, se ve que en el Anáhuac como en todas partes, el artista se formó acerca de la belleza un tipo enteramente relacionado con lo que la naturaleza presentaba ante sus ojos.

En cuanto á la Pintura, los aztecas, como se sabe, estaban en la necesidad de cultivarla cuidadosamente, pues era por medio de ella como se conservaba el relato de las batallas y de todos los hechos históricos dignos de pasar á la posteridad. Y les daban á esas pinturas realce y hermosura, los vivísimos colores vegetales que usaban y que aún ahora pueden admirarse en los Códices existentes en diversas bibliotecas del mundo.

La Música, que á vuelta de los tiempos (y no por herencia española) cultivan con tan raro éxito nuestras clases populares, no alcanzó en tiempo de los aztecas resultados sino muy pequeños, pues se reducía á cantos corales de cadencia monótona, acompañados, á veces, por instrumentos rudimentarios de sonido ingrato al oído.

Pero la Literatura en cambio, tuvo grande incremento y todos los historiadores alaban la manera pulcra y delicada con que se expresaban los indígenas. El padre Durán nos da una idea de sus discursos, poniéndonos uno de los que se dijo á Itzcoatl el día de su coro-

nación: "Hijo nuestro y Señor y Rey, tened ánimo valeroso y estad con fortaleza y firmeza, no desmaye tu corazón ni pierda el brío necesario para el cargo real que te es encomendado. ¿Quién, piensas, si tú desmayas, que ha de venir á animarte, ni á ponerte fuerzas y brío en lo que conviene al gobierno y defensa de tu reino y república? ¿Piensas por ventura que han de resucitar los valerosos de tus antepasados padres y abuelos? Ya, poderoso rey, esos pasaron, y no quedó sino la sombra de su memoria y la de sus valerosos corazones, y la fuerza de sus brazos y pecho que hicieron rostro á las aficciones y trabajos; ya á esos los escondió el poderoso señor de lo criado, del aire, de la noche y del día. ¿Has por ventura de dejar caer y perder tu república? ¿Has de dejar deslizar de tus hombros la carga que te es puesta encima de ellos? ¿Has de dejar perecer al viejo y á la viuda, al huérfano y á la viuda?"

"Animo, ánimo, valeroso príncipe. ¿De qué perdéis el valor? Mirad que nos huellan ya las naciones y nos menosprecian y hacen escarnio de nosotros; tened lástima de los niños que andan por el suelo, los cuales perecerán si nuestros enemigos prevalecen contra nosotros. Empieza á descoger tu manto para tomar á cuestras á los pobres y gente popular que están confiados en la benignidad y frescura de él. Está la ciudad de México Tenoxtitlán muy alegre y ufana con tu amparo, hizo cuenta que estaba viuda; pero ya resucitó su esposo y marido que vuelva por ella y le dé el sustento necesario. Hijo mío, no temas el trabajo y carga, ni te entristezcas, que el Dios cuya figura ó semejanza representas te prestará su favor y ayuda."

Dice un historiador refiriéndose á los discursos de los mexicanos, lo siguiente: "Oso afirmar que aunque hace muchos años que estudio esta lengua, siempre hallo cosas nuevas, vocablos nuevos y elegantísimas metáforas."

Uno de los personajes que más sobresalieron en el Anáhuac fué Netzahualcoyotl. Este hombre nos inspira mucho interés porque sus ideas, sus costumbres y sus aptitudes estaban en desacuerdo con la época en que vivía.

Netzahualcoyotl era hijo de Ixtlixochitl, que fué muerto por los soldados de Tezozomoc después de una tenaz persecución. A su hijo, oculto entre las ramas de un capulín, quedó confiada por el mori-

bundo la doble misión de vengar su muerte y recuperar el trono perdido.

Después de que los enemigos de Ixtlixochitl consumaron su nefanda crimen, satisfaciendo así el odio y la envidia de Tezozomoc. Netzahualcoyotl bajó del árbol desde donde había presenciado el espectáculo horrible del asesinato, y tributó al muerto los honores, últimas de que era tan digno.

Mucho tiempo anduvo errante por los bosques y las sierras, y solamente se presentaba á los que habían sido más leales amigos de su padre. El rey tecpaneca mandó que se le aprehendiera, pero entonces él se dirigió á la República de Tlaxcalla, de la que pasó á Chalco, donde estuvo en peligros y peripecias que lo pusieron á punto de sucumbir.

Logró vencerlos todos; volvió á Tlaxcala á poco, y por súplicas de la reina y principales damas de la Corte de México, Tezozomoc le permitió residir en México primero y en Texcoco más tarde, lo cual le valió mucho para robustecer su prestigio entre los Acolhuas y preparar la caída y ruina del poderoso Imperio de Atzcapotzalco.

En el año de 1428, Netzahualcoyotl (que como queda dicho era el heredero legítimo del trono de Texcoco), y el gran rey Itzcoatl que acababa de ser elevado al de Tenoxtitlán, llevaron la guerra á Maxtla, hijo y sucesor de Tezozomoc, lo derrotaron y dieron muerte y así quedó libertado Acolhuacán después de diez años de usurpación. Los aliados triunfantes no quisieron sin embargo aniquilar á sus adversarios vencidos, y fundaron sobre las ruinas del Imperio desmoronado, un nuevo reino que se llamó de los Tepanecas de Tlacoapan. Con el monarca de esta nueva potencia, hechura suya, constituyeron una alianza ofensiva y defensiva los victoriosos, y ese monarca fué Totoquiyahzín, hombre que reunía las condiciones para su alto encargo y que aunque era pariente cercano de Maxtla no había tomado parte en la última guerra.

Tres años tardaron Itzcoatl y Netzahualcoyotl en someter y pacificar los vastos dominios que les quedaron después de la destrucción de Atzcapotzalco, y al cabo de ellos, Netzahualcoyotl empezó á reorganizar sabiamente su reino y á lucir y brillar como el más notable rey de los tiempos anteriores á la conquista y como un hombre superior á

todos los de su época. Y esto en tiempos en que floreció Itzcoatl, de quien la Historia dice: "Que fué varón tan excelente que no hay lenguas hastantes para alabarle."

Cultivaba el estudio de la astronomía y mandó construir una torre de nueve pisos desde donde hacía observaciones que le enseñaron á hacer ciertas predicciones que, realizadas, causaban supersticioso asombro á sus contemporáneos.

La Poesía, esa diosa que nos endulza el oído y el corazón, dió á conocer acaso con mayor realce que todo lo antes dicho á Netzahualcoyotl é hizo que se le diera el nombre de "El Rey Poeta." Tal vez bebió sus primeras inspiraciones en las desventuras de su vida, azarosa y llena de sucesos extraordinarios, pero lo cierto es que sus versos son una verdadera maravilla en el pensamiento y en la forma.

Hace ya cuatro siglos que floreció este ser excepcional, y aún subsisten algunos de sus cantares que fueron traducidos al español por D. Fernando de Alva Ixtlixochitl, y aún producen en nuestros corazones una profunda emoción.

Una de sus obras poéticas más notables es aquella sobre la Instabilidad de las Cosas Humanas, compuesta con motivo de la destrucción del reino tecpaneca. Un hermoso fragmento de esa composición dice así: "¡Oh rey bullicioso y poco estable! Cuando llegue tu muerte serán destruídos y deshechos tus vasallos; veránse en obscura confusión y entonces ya no estará en tus manos el gobierno, sino en la del Dios Todopoderoso."

"Quien vió la casa y Corte del anciano Tezozomoc y lo florido y poderoso que estaba su tiránico imperio y ahora lo ve tan marchito y seco, sin duda creyera que siempre se mantendría en su ser y esplendor, siendo burla y engaño lo que el mundo ofrece, pues todo se ha de acabar y consumir."

"Lastimosa cosa es considerar la prosperidad que hubo durante el reinado de aquel caduco monarca que, semejante al árbol animado de codicia y ambición se levantó y señoreó sobre los débiles y humildes. Prados y flores le ofreció en sus campos la Primavera por mucho tiempo que gozó de ellos; mas al fin, carcomido y seco vino el huracán de la muerte y arrancándole de cuajo, lo derribó y hecho pedazos cayó al suelo."

"Ni fué menos lo que sucedió á aquel antiguo rey Cotzaxtli, pues no quedó ni memoria de su casa y linaje.

¿Quién, pues, habrá por duro que sea que viendo esto no se deshaga en lágrimas, puesto que la abundancia de las ricas y variadas recreaciones viene á ser como ramillete de flores que pasan de mano en mano y que al fin se marchitan y deshojan en la presente vida?.."

Esta es una mínima parte de lo que se ha podido conservar de los cantares del Rey Poeta, al través de los cuales se adivina lo ardiente y apasionado que era su autor, vislumbrándose entre sus estrofas siempre una ráfaga gris de tristeza, de melancolía que da más realce al mérito del inspirado bardo texcocano, sirviéndole de música dulcísima el idioma en que están escritos, que es el Nahuatl, de voces graves, sonoras y armoniosas.

Notables, pues, y colocados á admirable altura los antiguos mexicanos, se les ve sobresalir en las pequeñas industrias y en las artes manuales.

En una de las cartas que Hernán Cortés envió al rey de España, después de haberle descrito los productos mexicanos exclama: "Si alguna vez el talento humano ha llegado á adquirir honor por tales artes estos objetos tienen derecho al lugar más prominente. No admiro el oro y las piedras preciosas, pero causa maravilla ver con cuánta diligencia y celo el trabajo ha dominado á la materia. Jamás he visto nada que á mi juicio pueda tan justamente atraer los ojos del hombre por tanta belleza."

Entre estas pequeñas artes se encuentran en primer lugar los dibujos que hacían con plumas de ave tan bien combinadas, y aseguradas, que aun causa admiración considerar la paciencia y laboriosidad de los constructores.

Para hacer estos mosaicos, se reunían muchos individuos y juntos elegían el dibujo y tomaban las medidas respectivas; después, cada artífice se iba á hacer su parte y cuando ya todos ellos habían terminado, se reunían de nuevo y pegaban esas partes con sumo cuidado, valiéndose de pinzas y empleando como pegamento tzahutli ó cualquiera otra substancia gelatinosa, sobre un lienzo, y luego le pasaban encima una placa delgada de cobre para pulir el mosaico y dejar la superficie tan tersa é igual que parecía obra de un experto pincel.

Otra de las artes que más debe llamar la atención es la de la Alfarería. Observando los ejemplares que aún se conservan, se ve que sus dibujos más complicados están formados de piezas y el todo vaciado en molde. A veces (y esto ha pasado en la cerámica de todos los países) se sacrificaban la utilidad y la conveniencia á las figuras, en ocasiones grotescas, con que solían adornar los vasos y utensilios.

Los trabajos mineros y las artes metalúrgicas fueron llevados á muy alto grado de perfección por los mexicanos. La plata, el plomo y el estaño se obtenían de las minas de Tasco, y el cobre se extraía de las montañas de Zacatlán por medio de galerías ó socavones hechos con perseverante empeño y trabajo en los lugares donde se hallaban incrustadas las vetas metálicas. Estas galerías sirvieron luego de gufa á los mineros modernos.

Se conocían las aleaciones como la del bronce que, combinada con cierta cantidad de estaño producía, dicen, una liga tan elástica y consistente como el mismo acero.

El arte de fundir el cobre se debió al azteca Tubal-Cain y después fué aplicado á la plata, al estaño, al cobre y al oro. Las artes de vaciar, modelar, grabar y hacer obras de filigrana con los metales, practicábanse todas con gran habilidad y tenían numerosas aplicaciones que daban lujo y esplendor á la Corte, pues los reyes y principales dignatarios, hacían un verdadero derroche de elegancia presentándose ante el pueblo con joyas riquísimas en la cabeza, cuello, brazos y piernas, que los hacían aparecer sumamente gallardos y vistosos.

Como era natural en un pueblo que alcanzaba los últimos peldaños de la civilización de aquella época, la Agricultura era una de las industrias más cuidadosamente atendidas y más útil y provechosa. Aunque era muy vasto el número de cultivos, el del maíz y el del maguey tenían la preferencia por ser los de más extensa aplicación, pues además de cuanto para la alimentación daba el precioso cereal que hasta ahora es el elemento principal de vida para el pueblo mexicano, el maguey producía miel, azúcar, vinagre y filamento para tejer telas, calzado y cuerdas, siendo el mismo prodigioso agave el que surtía de agujas para coser y de escabeles para sentarse. Por último, en la medicina, tanto el aguamiel extraída del corazón como

el jugo de las hojas ó pencas y aun el tronco sujeto á una cocción especial debajo de la tierra, servían para diversas aplicaciones en que se tenía mucha fe y que aún subsisten á través de los siglos.

En todas las edades, en todos los tiempos, ha habido ratos de solaz y recreo en los que el hombre, fatigado del trabajo ha buscado una compensación para sus labores y esfuerzos; y á medida que la humanidad progresa, sus diversiones y sus pasatiempos son más cultos.

Los juegos de los aztecas eran variados, muy difíciles y en todos ellos se mostraba la habilidad de los jugadores; pero el preferido era el de la pelota en la que lucían toda su fuerza y agilidad. Las pelotas estaban hechas de la goma de un árbol de tierra caliente, el cual punzado en cierta época del año destila grandes gotas blancas que muy pronto cuajan y juntándolas y sujetándolas á determinados procedimientos, producen una substancia de extremada elasticidad.

En el juego de pelota, los aztecas apostaban alhajas, mantas, ceñidores, tierras, esclavos y á veces hasta la propia libertad, que á tal extremo de ceguedad conducen las pasiones cuando se adueñan del humano corazón.

En cuanto á los bailes, no sólo eran demostración de placer, sino que, como en todos los pueblos primitivos, había danzas sagradas que servían para las solemnidades y fiestas religiosas, y de consiguiente el estudio del baile se consideraba como un importante ramo de la educación, sobre todo si los jóvenes estaban por su nobleza destinados á formar parte del ejército ó del sacerdocio. Las lecciones (por cierto difíciles y complicadas) se daban en unas casas que había junto á los templos y que se llamaban "Cuicacalli" que significa "Casa de canto y baile."

Reasumiendo se puede decir sin temor de incurrir en exageraciones de las que tanto abundan en historiadores y cronistas de aquella época, que nuestros progenitores indígenas cultivaron el arte en una gran parte de sus múltiples manifestaciones; y que el éxito que alcanzaron, es digno no solamente de estudio, sino aún de justo aplauso y admiración.

Por mi parte me siento poseída de legítimo y noble orgullo al

poder hacer constar con sólidos fundamentos que el arte, esa divina demostración de la potencia creadora del alma, existe en México desde hace ya muy remotos siglos.

México, 7 de Junio de 1902.

MARGARITA RUIZ.